

Adiós a un gran intérprete de teatro, cine y televisión

Por Josep Maria Pou

“De Jordi Dauder recuerdo su elegancia. En lo personal y en lo profesional. Elegancia de espíritu. Elegancia en el gesto, en la entrega, en su apabullante disponibilidad. Elegancia cómplice en los momentos difíciles y elegancia enrabetada en los más comprometidos. Elegancia, incluso, para disimular el dolor de los últimos tiempos. O para no disimularlo y llevarlo a cuestras, como tantas y tantas causas en las que andaba de continuo empeñado. Elegante el actor y elegante el ciudadano. Elegante el discurso, el verbo, las ideas”. [...]

Me hablaba de libros, de artículos, de manifiestos, de *Quimera*, de *Ajoblanco* y de *El Viejo Topo*. Le faltaban horas para leer y escribir lo que quería. Me asombraba. Ya en el escenario, por un breve momento, su mirada se cruzaba con la mía. Interpretábamos a dos personajes enfrentados y jugábamos a desafiarnos, a superarnos cada día en la duración de la mirada.

Los dos aprendimos, función a función, a ser duros contrincantes. La mirada de Jordi, agria, dura, precisa, como requería el personaje, escondía por debajo una sonrisa de felicidad, de satisfacción no disimulada al ver que la escena alcanzaba las cotas de emoción que nos habíamos propuesto. Nos retábamos por fuera y nos reíamos por dentro. Felices. Actores. Compañeros”.



Foto: Daniel Alonso, 2005 (CDT)
Amar después de la muerte, CNTC.

Una vida entre la escena y el compromiso político.

El actor, que vivió exiliado en París, saltó a la fama con ‘Nissaga de poder’.

Por José Carlos Sorribes

“Es un estímulo para seguir luchando por nuestra cultura, nuestra identidad y nuestro cine; es un espacio nuestro. Es realmente la lucha por nuestra republica, del cine o de lo que sea. Gracias”.

Era la noche de *Pa negre*, pero también la de Jordi Dauder, quien despidió con estas frases y el puño alto su discurso por el Gaudí de honor que recibió el pasado 17 de enero. Fue su última aparición cuando el cáncer que sufría le impedía moverse con soltura. Entró en el escenario del Arteria Paral·lel, completamente vestido de negro, con el apoyo de sus colegas Enric Majó y Joan Crosas. Tras recibir de Joel Joan la estatuilla del Gaudí, habló con esa voz rotunda y aterciopelada que cautivó, una vez más, a los asistentes a la gala de la Academia del Cinema Català. [...]

El salto a la fama de Dauder llegó con uno de los culebrones de mayor éxito de TV-3, *Nissaga de poder*, donde encarnó entre 1996 y 1998 a Mateu Montsolís, el patriarca de una familia del cava y uno de los grandes malos de la historia del canal catalán. [...] en el 2010 vivió al lado de Vicky Peña su despedida del teatro con la premiada *Après moi, le déluge*, obra de Lluïsa Cunillé que dirigió Carlota Subirós. Trabajos que quedarán en el recuerdo como la voz que prestó a actores de la talla de Gregory Peck, Nick Nolte o Ricard Harris.”